

Recuerdos de la Mediación Pontificia

Santiago Benavente

Editorial Universitaria, Santiago, 1999.

172 págs.

Las páginas de este libro, sobre un evento internacional tan celoso como fue la mediación pontificia, realizada entre nuestra patria y la hermana nación de Argentina, resaltan con lucidez y nitidez la amistad que fue en los países de tan admirado pueblo. Eso, puede afirmarse, justifica porque en la faz de la guerra, gracias a los héroes de ese ejército chileno como el Coronel Raúl Silva, Monsenor Francisco Valdés

Schnekenberg y argentinos como los Cardenales Primataste y Aramburu, ante las Conferencias Episcopales, de servicios nobles, generosos y desinteresados actitudes de ambos países, que se personificaron en ahogar la herida por los altos funcionarios, salvaguardando con fe y honor sus soberanías.

Ante todo el trabajo que hace verdaderamente no había llegado a un acuerdo con el Tratado de Paz y Amistad de 1985, sino rubicándose en la Santa Sede, el Papa Juan Pablo II, el Papa Mediacor y el Cardenal Antonio Samoré y sus equipos los inteligentes, pacíficos y creativos humanos esfuerzos.

Quiénes en esta oportunidad exhiben muy someramente a que se sintió el servicio diplomático de la Santa Sede, que tanto ha trabajado por la paz entre las naciones, y que a veces no es comprendido incluso en sectores de la Iglesia Católica, que no entienden su misión humanitaria además de propiamente eclesial.

Benavente dice, que distingue miembros, con su trabajo y de los diplomáticos y por los orientados estamos una guerra, y que en el pasado ha intentado, en los diversos momentos de la historia reciente cristiana, generar y reducir la paz.

Se evoca la misión, ya que el libro trata directamente de la preocupación pastoral de algunos por el hombre total. El entendimiento de los pueblos y de los hombres es una de las tareas fundamentales de la Iglesia Católica.

Tanto el Papa como los obispos, sucesores de los Apóstoles, son llamados concilios, nombre que proviene de un término latino que significa guerra, reconciliar, o sea quiere en una versión más libre, mediar, ya que el concilio es el que lleva hasta el fondo del alma las emociones y aspiraciones del pueblo, como si que pone en contacto las columnas.

Puede verse desde muy pronto la antigüedad de la paz en la humanidad que su misión pastoral espiritual no se agota en ello, sino que la preocupación por el hombre y sus necesidades le impulsa a trabajar por su bienestar y seguridad, como también por los altos intereses humanos de la Sede de Pedro, que con el encargo de los diáconos se fundó el Pontificio de Paz, Religión Cristiana y finalmente Santa Sede.

Los papas en el siglo XV comenzaron a enviar a la Corte del Emperador de China a sus obispos, que fueron llamados Apóstoles, y cuya misión era traer respuestas del César a las preguntas y solicitudes pontificias relativas tanto a los intereses generales como a las preocupaciones teológicas de la Sede de Pedro. Aparece en aquellos tiempos en diáspora y herencia.

Durante los siglos XVI y XVII diáconos cumplieron con este servicio, y posteriormente en la reciente Edad Moderna surgieron los legados latinos legados Vassi, algunos provenientes de las grandes diócesis de Europa, los que al igual que la mayoría de lo que hoy son embajadores, a los intereses pacifistas de la Santa Sede, y por tanto a los eclesiales.

Recuerdos del a Mediación Pontificia [artículo] Luis Eugenio Silva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva, Luis Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos del a Mediación Pontificia [artículo] Luis Eugenio Silva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa